

Usos del libro informativo

Resultados de una (pequeñísima) encuesta

Después de trabajar tantos años el libro informativo desde una perspectiva teórica, decidimos finalmente curiosear en la trastienda. La trastienda, como en las cocinas de los restaurantes, es el lugar más vivo y donde se encuentran más secretos y actividad. En nuestro caso es un espacio lleno de interés que no nos resistíamos a visitar, aunque fuera a través de una modesta encuesta cuyos resultados queremos compartir ahora con los lectores.

La encuesta (las preguntas figuran en un recuadro en p. 88) se distribuyó con la inestimable ayuda de Internet y diversas listas de bibliotecarios. Dado lo específico del tema, la verdad es que las veintidós respuestas que llegaron supusieron mucho más de lo esperado.

Las bibliotecas que respondieron tienen un perfil muy diferente: de América Latina llegaron doce y de

España, diez. El perfil de las mismas es variado: las hay escolares de colegios privados, municipales y públicas que atienden poblaciones de entre nueve mil habitantes hasta algunos cientos de miles. Es decir que los resultados, lejos de marcar una pauta común, representan únicamente espacios concretos y usuarios determinados (no poseemos información, por ejemplo, de la dotación que tienen). Sin embargo, creemos interesante compartir ese “alto en el trabajo” que indicó una bibliotecaria después de contestar nuestras preguntas, para mostrar que, en diferentes geografías y condiciones, hay líneas comunes sobre cómo se acercan los niños al libro informativo.

Respecto a la pregunta número 1, la edad de consulta más generalizada suele ser entre seis y diez años. En un par de casos se citaban los cuatro años y en otros –más numerosos de lo que cabía esperar– se indicaba que, más bien a partir de diez, once o doce años. En un caso un bibliotecario constató un tanto desolado que ni siquiera en la edad adulta conocía ese interés.

Sobre las maneras de consultarlos (pregunta 2), hay un cierto consenso. Si no saben manejar el material piden ayuda (“busco más libros sobre este tema”), si buscan algo relacionado con la escuela, la pregunta es directa. Por el contrario, los libros que les interesan por sus inquietudes personales son hojeados (para verificar su contenido, su interés) y en prácticamente todos estos casos, son tomados en préstamo para una lectura en casa. La biblioteca permanece, pues, como el lugar para hacer tareas (esos libros raramente son llevados en préstamo), y al mismo tiempo es el espacio donde encontrar libros de gran



interés cuya lectura se hace tranquilamente en casa.

Sobre el manejo de los libros con soltura (pregunta 3), en general se indica la franja de 9-12 años. Muchos bibliotecarios indican que en numerosos casos se prefiere, para una consulta concreta, el uso de Internet o de enciclopedias que están en CD, como Encarta. En el caso de los libros que les interesan no utilizan índices, pues prefieren recurrir al hojear y a la propia intuición.

Respecto a la pregunta 4, la de los temas favoritos, el orden de preferencia sería éste: en prácticamente todos los casos, animales (mascotas, los desaparecidos como los dinosaurios, o los que están en vías de extinción); deportes incluye un gran número de usuarios; planetas (vida en el más allá, cosmos, universo), ingeniería (autos, barcos, aviones) y cuerpo humano (sexualidad, embarazo) sería el segundo bloque de preferencias. Los otros: música actual, experimentos, antiguas civilizaciones (en especial Egipto), y libros de cocina (¡hay más cocineros de lo que se piensa!). Estas tendencias coinciden con la edición actual que mantiene una constancia en publicar determinados temas como los de animales, aunque no tanto en otros como los de ingeniería.

Las prácticas de lectura (pregunta 5) confirman el uso que los bibliotecarios perciben en sus bibliotecas ya mencionado en la pregunta 3. Los hojean, los llevan a casa y en algún caso los “fanáticos” de un tema ni siquiera miran el contenido de un libro y directamente lo toman en préstamo. En raros casos se lee en la biblioteca, aunque las tareas escolares sí procuran realizarlas con libros en la sala de lectura.

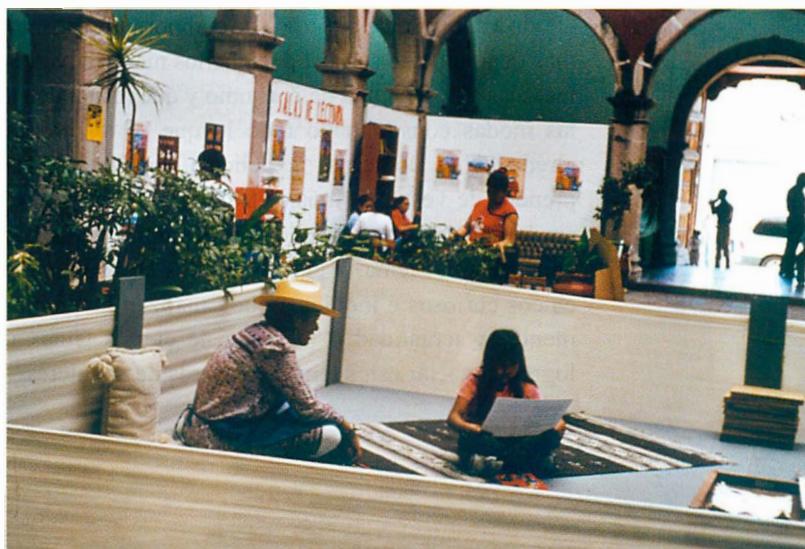
Ha sido sorprendente encontrar que, para la pregunta 6, muchas respuestas coincidían. No solamente en el hecho de que, evidentemente, la búsqueda de una tarea para la escuela se hacía acudiendo directamente a los bibliotecarios, sino en el tono de la pregunta. Es decir, cuando se requería algo para una tarea, las preguntas han sido del tipo: “Necesito”, “¿Dónde encuentro...?”. Mientras que cuando se preguntaba por aficiones personales o temas más generales, la pregunta incluía un matiz de duda: “¿Hay libros sobre...?”, “¿Tiene información sobre...?”. En el primer caso la biblioteca es, no sólo una tabla de salvación, sino también un espacio donde obligatoriamente deberían encontrarse esos libros demandados. En el segundo, es más bien el deseo de los lectores por encontrar en la biblioteca libros que coincidan con sus gustos personales. En este sentido, no resisto incluir una demanda de una lectora. Buscaba en algún libro cómo curar a su tortuga, que había sido mordida por un perro...

En general (pregunta 7) no hay *best-sellers* de manera tan evidente como en narrativa. Sí hay libros que gustan, como los de Dorling Kindersley (con



muchas fotografías, bellamente editados, aptos para el zapping visual y lector). O colecciones como “Tierra viva”, “Mundo maravilloso” (ambos de SM). También se citan revistas como *Muy interesante* o *National Geographic*. En algún caso los libros más solicitados fueron *El libro de los chicos* y *El libro de las chicas* (ambos en Lóquez), o *El Guinness*.

La pregunta número 8 tiene trampa, porque depende mucho de las colecciones que posea la biblioteca, así como los libros que lleguen en distribución al país o la ciudad. Evidentemente el acceso a determinados libros en una comunidad pequeña (así como el presupuesto) dependerán mucho del nivel adquisitivo y de los intereses de la misma en completar colecciones. De todas maneras, las respuestas de los bibliotecarios coinciden en general con el panorama editorial y, aunque es cierto que depende mucho de gustos concretos y también de modas, se echan en falta libros sobre: aviones y aeromodelismo, manualidades, experimentos, informática, música actual, fútbol, coches y motos, deportes y ciencia ficción. Los temas de actualidad, como guerras y vio-





lencia en general, siempre son demandados, y determinadas modas, como el fenómeno Harry Potter llevan a los niños a buscar libros sobre brujería, esoterismo, magia o hechizos.

¿Y qué pasa después de las modas? (pregunta 9). En general se indica que los niños agotan el tema y basta, pero un porcentaje pequeño avanza a otras lecturas y algún bibliotecario indica que con esas modas se crean nuevas expectativas. También hablan de lectores “fieles” a determinados temas concretos que casi rayan en el consumismo cultural: todo sobre castillos, o Egipto, etcétera. Un bibliotecario de Montevideo, comenta a este respecto: “Recuerdo que cuando el campeonato de fútbol Japón-Corea, aprovechamos para trabajar geografía, culturas de diferentes pueblos, historia, datos estadísticos, etcétera. El tema de moda es un disparador para seguir trabajando”. En Colombia, unas bibliotecarias diferencian los lectores que “consumen” libros informativos dentro de una tendencia de moda, de los que sienten verdadera curiosidad. Su opinión, aunque elaborada con otras palabras es compartida por otros bibliotecarios: “Podría hablarse de dos tipos de comportamientos. El más generalizado sería el de aquellos niños muy permeables a la sociedad de consumo y que responden a las modas consumiendo todo lo que se le ofrezca alrededor de un tema: la película, los juegos, las prendas de vestir, la música y también la literatura, sin lograr despertar en ellos un genuino interés por ahondar en el tema, y el otro caso es el de aquellos chicos curiosos e inquietos que canalizan favorablemente la actualidad o la moda de ciertos temas y logran conectar estos temas con otros de su interés.”

Por último, en la pregunta 10, referente a actividades de animación, es curioso constatar que en muchas bibliotecas estos libros no se incluyen en las actividades (si es que se realizan). Lo que es evidente es que, cuando se incorporan, aunque sea de manera sencilla (por ejemplo en guías bibliográficas o en una pequeña exposición semanal), se activa el préstamo de los libros seleccionados y la demanda es mayor. Incluir libros informativos en, por ejemplo, la Hora del Cuento, como indica una bibliotecaria española, significa que posteriormente “abre vías para el diálogo”. En los casos de exposiciones temáticas (Bestiarios mitológicos, o Nuestras Mascotas), éstas ayudan a los niños a no depender de las modas para encontrar temas de interés.

Finalmente: queremos agradecer de todo corazón a los bibliotecarios que se han tomado un tiempo en responder a este cuestionario y esperar que sus respuestas sean compartidas y nos ayuden a continuar con nuestra labor. ☒

Ana Garralón

Preguntas:

1. ¿A partir de qué edad solicitan los niños de manera espontánea libros informativos?
2. ¿De qué maneras consultan estos libros?
3. ¿A qué edad manejan ya un libro con soltura?
4. ¿Qué temas, además de los escolares, son los preferidos?
5. ¿Cómo son sus prácticas de lectura con estos libros?
6. ¿Le hacen preguntas concretas buscando algo?
7. ¿Hay títulos que sean *best-sellers*?
8. ¿Qué temas les interesa de los que no haya mucha bibliografía?
9. Cuando aparecen modas sobre un determinado tema, ¿avanzan después a otras lecturas científicas o su interés se agota con el tema?
10. ¿Se incluyen libros informativos en las actividades de animación a la lectura? ¿Puede poner algún ejemplo?